

LA BELLA Y LA BESTIA

DRAMA POÉTICO EN CUATRO ACTOS

PERSONAJES

La Bestia: El Conde De Claromonte

La Bella

El Viajero: El Mercader padre de Bella

Las dos hermanas de Bella

Disfrazados: Circe, Minotauro, La Esfinge, Diana, Unicornio, Capricornio y el mago Merlín.

LA BELLA Y LA BESTIA

Primer Acto

En lo alto del castillo está el Conde de Claromonte, convertido en Bestia. Por el campo aparece el mercader viajero que retorna del puerto.

La Bestia

En este escondido valle,
donde nunca un alma viene,
ni pueblo, ni iglesia tiene,
ni plaza, ni humilde calle,
ni quien le busque, ni le halle,
aquí tengo mi castillo
y afinco mi domicilio,
pues mi perfil monstruoso,
entre el jabalí y el oso,
me margina en este exilio....

Ni un amigo, ni un sirviente,
consuelan mi alma doliente.
Día a día la amargura
y, hasta a veces, la locura,
desvarían por mi mente.
Aunque muy noble abolengo
y antiquísimo linaje,
de sedas y oro, mi traje,
y armas toledanas tengo,
a mi suerte, no me avengo.

Cuando aurora trae al día
y noche, el atardecer,
la misma melancolía
entristece el alma mía
y me obliga a padecer.
Si mi único placer,
debo acaso conceder,
la buena mesa sería,
vino y fina especería
y manjares, por doquier...

El Viajero

(en medio del campo)

Quedó atrás el mar.
Ha sido largo el camino.
Nieve y hielo, el peregrino
tuvo ya que soportar.
¿Dónde acaso pernoctar?
El hambre ya en mis entrañas
ejercita malas mañas.
Un pan sería manjar.
¡Tocino y huevos yantar,
inalcanzables cucañas!

La Bestia

(Desde un bastión almenado)

¡Alegría, alegría,
A lo lejos, compañía!
Tendamos la buena mesa:
De caza, jugosa presa,
champaña espumosa y fría...
Cena lista ha de encontrar,
cuando llegue el caminante
y bebida refrescante,
para su sed mitigar.
¿Pero, podráme pagar?

El Viajero

(quiebra una rosa que le ha gustado mucho)

¡Oh castillo portentoso,
palacio alto y señero!
Centinela, ni portero,
ni castellano orgulloso,

baja el puente sobre el foso...
Mas ¿Qué digo? Ya desciende
¡Portento! el colgante puente...
Quieren pues dejarme entrar.
Habréles de importunar,
por un pan para mi diente.

¡Qué bastiones, qué jardines!
¡Qué silenciosos mastines!
¡Oh salones, Oh aposentos!
¡Qué cuadros y monumentos!
Melodiosos mandolines,
y un banquete bien munido:
En aromas, ciervo hervido
y de entrada, una langosta,
traída desde la costa...
¿Quién fuera tan bien servido?

¿Dónde estás anfitrión
de esta gran celebración,
para implorarte permiso,
por caerte de improviso,
a tan sublime ingestión?
Perdón y licencia pido
para sentarme a comer
y mi sed satisfacer,
que lo comido y bebido
nadie quitarme ha podido...
(comienza a cenar opíparamente)
La langosta en mantequilla,
el bogavante en natilla,
la champaña burbujeante,
el estofado fragante,
la papilla...¡Maravilla!
El hambre es al buen comer,
lo que al amor, la abstinencia,
que acicatea demencia
y multiplica el placer,
hasta más, ya no poder!

La Bestia

Veo que estás satisfecho,
de la que fuera mi cena,

que confío ha estado buena.
Aunque habida sin derecho,
¡Te deseo buen provecho!
Mal consejero es el hambre,
de quien no lleva fiambre.
Pero dime: ¿Has de pagar
lo que te debo cobrar,
mal que espante mi pelambre?

Y esa rosa que has tronchado,
era por mi muy querida.
Le arrebataste la vida,
así me has acongojado
y en gran manera enojado.
Cortar tu mano quisiera,
para que acaso comprendas
como peno estas afrentas.
Mas el sabio juez espera
lo expliques a tu manera...

El Viajero

Señor, llego del puerto.
Se ha hundido mi barco y muerto
marinero, y capitán.
A los abismos se van
las sedas en que yo invierto.
Soy quebrado comerciante.
No tengo con qué pagar,
pero podría no obstante
algo que os guste y encante
hallar para negociar.

La Bestia

Tan enorme es tu desgracia,
como lo es tu honestidad.
Pláceme, a decir verdad,
tus muchos ingenio y gracia,
frutos de la democracia,
que reina allá en la ciudad,
donde tienes heredad.
Pero lo que yo quisiera,
es alguien que me sirviera
en esta gran soledad,

de modo, que si tu tienes
hija, sobrina o moza
y mejor si fuera hermosa,
de inmediato me la avienes
y así tu descargo obtienes.
Te cambio rosa por rosa
y quedamos mano a mano,
como manda el uso arcano,
que dando cosa por cosa
a nadie, nadie acosa.
Pues si no, querido amigo,
tus huesos a la mazmorra
van a dar, hasta que corra
un año, como castigo...
No hay mal que por bien no venga,
ni buen fin, mal causa tenga,
si de la necesidad
vienen virtud y verdad.
¡Queda así dicha mi arenga!

El Viajero

(Aparte)

(Si a un año es mi condena,
ese tiempo he de purgar.
Mas, puédeme Bella salvar,
si en mi lugar la pena
paga por la buena cena.)
¡De mis hijas, la menor,
venga a servirnos Señor,
pues siendo virtuosa y bella,
nunca hay querella con ella
pues de dulzura es la flor.

La Bestia

¡Enhorabuena y albricias
por estas buenas noticias.
Ahora quedas invitado
a que duermas de un costado
y desayunes delicias.
De las seis, con la campana,
muy temprano en la mañana
haráste a la polvorosa
y me traes esa rosa

tan bella, sana y lozana.

Segundo Acto

La Bestia

(En su castillo)

¿El viajero volverá?
Sólo un conde, no soy rey.
¿Hasta dónde va mi ley?
La villa lejos está.
¿Su palabra algo valdrá?
Y ahora, viendo al espejo,
si estos bigotes retejo,
taparía mis colmillos
y si me cubro de anillos,
garras mejoradas dejo.

Vale mucho mi salud...
¡El buen destello del ojo!
Si me vistiera de rojo,
veríase mi juventud
y, en mi buen porte, virtud.
Con muy correcta dicción
y alguna fina loción
se disimula la bestia
y causa menos molestia
al piadoso corazón.

Que, vista del buen costado,
toda bestia tiene agrado
y hasta la danta encanta,
pues toda fiera no es tanta,
si se le ha dado bocado
y acaso hasta una caricia
que le aplaque su furor
y le enseñe que el amor
más aún que el vicio envicia
y es suprema su delicia.

Subamos al mirador,
admiremos el paisaje.
Acaso su largo viaje,
bella y el armador,

que fue su procreador,
hayan juntos iniciado,
entrado ya en mi condado,
los pueda ya yo ver
y en ella reconocer
la dama con que he soñado...

El bosque en la lontananza
extiende su señorío,
serpentea el ancho río
de la mar en añoranza
sus meandros de agua mansa.
Verdes prados resplandecen
con la caricia del sol.
El trébol y el girasol,
en pos de la lumbre crecen...
¡Pero ellos no aparecen!

Retozan en los potreros
las tropillas de caballos.
Del berro, los frescos tallos
son pasto de los carneros
y de los tiernos corderos.
¡Es dulce la soledad,
que en si entraña libertad
y el silencio vale oro,
mas mi máximo tesoro
ya ha llegado a mi heredad!

El Viajero

Aquí nos tienes Señor,
que soy hombre de palabra.
¡Baje el puente, puerta se abra!
Porque soy buen cumplidor,
aunque me cause dolor.
Presento a mi hermosa hija.
Quiero que ella misma elija,
si serviros debe o no,
o si más bien debo yo
ser a quien cárcel se exija.

La Bestia

(escondido tras un bastidor)

Bien venidos a mi casa,
que en sus muros os abraza.
La mesa ya está servida,
mas quien gustoso os convida,
su aparición aplaza:
Voy a mis habitaciones
a ponerme otros calzones,
porque esta es ropa de caza,
rústica y de mala traza,
para usarla en recepciones.

Bella

Grande es mi curiosidad,
por conocer la verdad,
si es una bestia este conde,
o un conde en ella se esconde,
disfrazando su bondad.
Ya huelo que la cocina
es campo de golosina
difícil de mejorar;
la música, al escuchar,
parece cosa divina...

El Viajero

Estas viandas me tentaron.
Estos vinos paladearon
mis ávidos boca y guargüero.
Que sepan tan bien, espero,
como cuando me hechizaron.
Si, son aún mejores
sus exquisitos sabores.
Te señalo la perdiz,
que es un bocado feliz,
para los conocedores.

La Bestia

Voy vestido en seda pura,
desde el cuello a la cintura
y en damasco para abajo,
con valiente desparpajo
y elegante compostura.
Si criatura bestial,
puede asaz disimularse,

asimismo disfrazarse,
puede el bien, dentro del mal:
¡Lo divino, en lo animal!

Bella

Visto así, desde lejos,
tiene estupenda figura,
marcha serena y segura,
y parece sin complejos,
del espejo, en los reflejos.
¿Mas, cómo en la cercanía,
ha de ser su compañía?
¿Tal vez canino su aliento
y su faz, un esperpento?
¡Qué angustia en el alma mía!

El Viajero

Cara hija, te presento
al Conde de Claromonte,
que domina este horizonte.
Obligado ante él me siento,
por el buen recibimiento.
Conde, ésta es mi hija Bella,
mi rosa, perla y estrella,
que ha venido conoceros
y eventualmente a ofreceros,
servicios como doncella...

La Bestia

Yo he de ser el servidor
de esta bella señorita,
si en este castillo habita,
pues me vasta su favor
para pasarlo mejor.
Una pléyade de enanos,
que trabajan muy ufanos,
cuidan de todo quehacer,
sin que se les pueda ver,
ni los rostros, ni las manos...

Bella

Señor, soy hacendosa.
Me moriría, si ociosa,

debiera el tiempo pasar.
Para vos he de inventar,
mucho hacienda provechosa.
La mano de una mujer,
todo lo cuida y mejora,
con ella surte y aflora,
a mi modesto entender,
la alegría, y el placer.

El Viajero

(Veo que no mal se entienden,
mutuamente se comprenden
y no habrá ni un si ni un no.
Puedo pues marcharme yo,
ya que preso no me prenden.)
Conde, os imploro permiso,
para que emprenda el regreso,
si el acuerdo buen progreso,
como por magia y hechizo,
entre vosotros ya se hizo.

La Bestia

Si, ya puedes marcharte,
mas no sin tener parte,
de la más alegre fiesta,
con sonora y fina orquesta
y de disfraces, el arte.
Todo el mundo he invitado,
para esta celebración,
que marca la iniciación,
de un tiempo alborozado,
y de venturas colmado.

Fin del Segundo Acto.

Tercer Acto

Escena Primera: Gran Baile de Disfraces en el castillo del Conde

La Bestia

Como ves, amiga mía,
yo me encuentro en mi elemento.
Disfraz es un invento
de sabia filosofía,

que aguza la fantasía:
No se es ya uno mismo,
sino un mágico espejismo,
de ese yo que uno quisiera,
por ventura, el vero fuera.
¡Ambivalente egoísmo!

Tenemos como invitados
a Circe la encantadora,
a Diana la cazadora
y, de cuernos coronados,
los tres más bellos astados:
Minotauro, Unicornio,
y el celeste Capricornio,
mas la interrogante esfinge,
que a leona alada finge,
bajo un flameante tricornio.

Bella

Este mundo loco admiro,
donde uno es, lo que no es
y todo sale al revés,
en un caprichoso giro.
A estudiarlo bien yo aspiro.
Así, les quiero escuchar,
por boca propia contar
la esencia del personaje,
en su estupendo ropaje,
que quieren representar.

Circe

Soy Circe la encantadora,
que hace del hombre, animal,
sacando de él lo bestial,
que tan fácilmente aflora
en inesperada hora:
Lobos, cerdos y leones
mis prestidigitaciones,
pues cada uno se convierte,
de suerte al alma que vierte,
en las nuevas dimensiones.

Minotauro

Del amor que una mujer
a un toro quiso tener,
yo soy el producto raro.
En un laberinto paro,
donde me vienen a ver.
Para que coma, me aportan,
hierba no, si carne humana,
toréanme cada semana.
Para que embista me exhortan
y oreja y rabo me cortan.

La Esfinge

Soy la Esfinge misteriosa,
por siempre interrogadora.
Si yo te planteara ahora
adivinanza capciosa,
y respondas mal la cosa,
te como en un santiamén,
Mas si contestares bien,
de inmediato, me suicido,
pues nunca se ha conocido,
que haya, que me gane, quien.

Diana

Alegre soy cazadora,
de la campiña y floresta,
con el arco y la ballesta,
desde la aurora a la hora,
cuando el sol las eras dora,
vuelan mis raudas saetas
y en la muerte deja quietas
las bestias que quiso Dios
les diese este fin atroz
en sus designios y metas.

Unicornio

Madreperla es mi color
y tengo un dorado cuerno,
torneado como un perno,
que ambiciona el cazador
para el elíxir de amor.

Galopo en los gobelinos,
en ensueños de meninos,
damas me suelen bordar.
Si me quieres capturar,
vivo en un bosque de pinos.

Capricornio

Si la cabra tira al monte,
a los cielos, tiro yo,
que quien el cosmos creó
llevóme de polizonte,
hasta el sur del horizonte.
Soy un mostrenco injertado
entre un fauno y un pescado.
Desde Diciembre hasta Enero,
rijo el zodíaco entero.
Nace Dios en mi reinado.

Merlín

Yo soy el mago Merlín
y en este negro sombrero
cabe un universo entero.
Del uno al otro confín,
mi magia no tiene fin:
Trago fuego, como espadas,
comando un enjambre de hadas,
siete brujas me obedecen;
a mi toque, árboles crecen
y asnos vuelan en bandadas!

Bella

Maravilla y gloria son
estos soberbios disfraces,
tantos negros antifaces,
que danzan el alegre son,
ya en la boca, el corazón.
Bailemos también nosotros,
y seguidnos pues vosotros,
en vilo de ensoñación,
por un vals de gran pasión,
donde los unos, son otros.

¡Música Maestro!

Tercer Acto Escena Segunda

El escenario está oscuro, sólo se iluminan las siluetas de la Bella y la Bestia.

Bella

¡Oh Conde y mío Señor,
trae esta carta dolor!
Mi padre ha caído malo
y yo, astilla de tal palo,
debo al viejo dar mi amor.
Te ruego me des licencia,
para que vaya a su lado
y le brinde mi cuidado.
Volveré a tu obediencia,
si hay pronta convalecencia...

La Bestia

Quién soy yo para prohibirte,
si a tu padre quieres irte.
Prefiero, sin ti, morir;
y al verte partir, sufrir,
que un rotundo no, decirte.
Toma por bien regalado
este anillo muypreciado,
que de magia, con el arte,
va a llevarte a cualquier parte,
si el deseo has formulado.

Bella

Yo os agradezco, señor,
vuestra generosidad.
Pocos, a decir verdad,
desde el polo, al ecuador,
a hidalguía hacen honor.
Vos sois de los caballeros,
entre oriundos y extranjeros,
aunque os den por animal,
la cúspide y el ideal,
para tiempos venideros.

La bella invoca las virtudes del anillo. Las luces se apagan y la bella se encuentra de pronto junto con sus hermanas a los pies de su enfermo padre. La sortija milagrosa la ha llevado allá.

El Padre

¿Quién es esta aparecida?
¿Sueño o velo? que decida
es urgente menester...
dime ¿Quién eres mujer?
¿Si acaso, mi hija querida?
¿Eres la presa en los brazos
y garras de aquella fiera,
tras la lejana frontera?
¿la de los danzantes pasos
y los febriles ojazos?

Bella

¡La misma que viste y calza!
Y de gloria está en la salsa,
al veniros a besar,
por veros resucitar,
en franca mejora y alza.
Vámoste a reanimar...
Os pido ánimo, hermanas,
con recetas alemanas,
traídas desde ultramar,
su salud va a mejorar.

Las dos hermanas

(En coro y aparte)

Llega nuestra hermana Bella
Fugaz, como una estrella.
¿Qué arte la trajo hasta aquí?
¿Ese anillo de rubí,
que en su manita lleva ella?
Por las buenas o las malas,
sí, nos lo debe prestar,
pues quisiéramos viajar
a Roma con esas alas,
y hasta Londres, sin escalas!

¡Hermanita, gusto en verte!

Contento a nuestro padre das,
que sin ti, da para atrás.
Contigo, en cambio, ya fuerte
va a escaparse de la muerte...
Dinos, hermana, ese anillo,
rubí con oro amarillo,
¿qué virtud y hechizo tiene,
que tan rápido te aviene
de lejos, a este mundillo?

Bella

Este es, queridas hermanas,
un portento singular,
que sirve para volar
de lontananas a cercanas
tierras. Basta con las ganas
confesarle a la sortija,
y ella con todo y valija,
os remonta por los cielos
y os aterriza en los suelos
que vuestro capricho elija...

**Las dos hermanas de Bella, al unísono, se lanzan sobre ella, le aquietan
y arrebatan el anillo, mientras el inerme padre se lamenta a gritos.**

Coro de Hermanas

Nos iremos a París
o a Madrid por el chotís.
¡Hay! Anillito preciado
llévanos para otro lado,
que tenga mejor cariz.
A Nápoles y Sorrento,
a Génova y a Venecia,
a las Islas de Indonesia.
Los viajes son un contento
¡Anillito, sopla el viento!

Se marchan y reina la oscuridad...

Fin del Tercer Acto

Cuarto Acto

La Bestia

Han pasado muchos meses,
ha retornado el invierno,
llueve y el gris sempiterno,
de la muerte hace las veces,
pues parece que pereces.
Y si tiendes los arcanos,
por ver qué trae el futuro,
te dice el Trece: ¡Te auguro
lo que a todos los humanos!
El campo se encuentra yermo,
el tordo caballo enfermo,
por la escarcha que le abruma,
deambula por gélida bruma,
tosiendo el morbo del muermo.
Si este caballo yo fuera,
que vaga en pálida niebla,
si fuera niebla que puebla
de fantasmas la pradera,
en mi elemento estuviera.
Pues busco, ¡Oh Bella! la muerte
desde que no he vuelto a verte.
Ya se me hace eterna espera,
y el que espera, desespera,
si no le premia la suerte.
Letal, ya, enfermedad
se me afinca en los pulmones,
pues amantes corazones,
surtos en la soledad,
pasan a la eternidad...
Lejana luz se me enciende
en un nuevo continente.
Debe ser el más allá,
donde Dios albergue da
al alma triste y doliente.
Se libera ya mi mente,
de la que era vil materia
y penetra en área etérea,
agua tibia de una fuente,
un vacío transparente...

**Parece que la Bestia ya fenece, cuando en medio de la oscuridad
aparece iluminada la silueta de Bella, que habla así:**

Bella

Caen las primeras nieves
y mis hermanas han vuelto.
Mi sortija me han devuelto,
musitando excusas leves,
por fin, el último jueves...
Sigues brillando, rubí
con destello carmesí.
Algo en tus entrañas leo,
que es infausta cosa, creo.
¡Oh, que cruel con Bestia fui!

Siento una angustia en el pecho,
un dardo que entra derecho
en mitad del corazón
parando palpitación:
¿A mi Bestia, qué te han hecho?
Siento que te estás muriendo,
tu luz está pereciendo,
a tu lado debo ir.
Sortija, hazme venir,
volando, si no corriendo.

¡Y de pronto, estoy aquí!
A la puerta del castillo,
el resto ha de ser sencillo.
¡Puente abajo! ¡Puerta abrid!
Que quiero estar junto a ti.
Aquí yaces desmayado,
muerto acaso, abandonado
Bestia, oso o jabalí,
el monstruo mejor que vi,
en este mundo malvado.

Te quiero resucitado,
Conde mío, bien amado.
Vuelve a ti, hazlo por mi
o la muerte me halle aquí,
fallecida a tu costado,
que aunque tengas de animal,
la apariencia y el baldón,
te quiero yo con pasión.
¡Venga gracia celestial,

a sortear el bien del mal!

La Bestia

En mis sueños te oigo Bella,
cual dentro de una botella.
No se si dejé la vida,
o si el cielo me convida,
a admirarte como estrella...
¡Son tus manos, son tus ojos,
son tus dulces labios rojos!
¡Es tu melodiosa voz,
son tus jadeos y tos,
que dan vida a mis despojos!

Bella

Reviviste, amado mío,
tu rostro, pálido está,
tu nariz lo dice ya,
pues tu pelaje bravío,
da, al diagnóstico, desvío.
El aliento desinflado,
el pulso algo desmayado,
imprecisa la dicción,
sin palpito el corazón,
por poco muerto te he hallado.

Veo que has dormido mal
y peor habrás comido,
se te ve muy deprimido,
con un aire fantasmal
y en desaliño total.
Creo voy a darte un beso,
no hay remedio mejor que eso,
pues dice la medicina,
que más que penicilina,
llega al tuétano y al hueso.

Bella besa a la Bestia y ésta, de pronto, va tornándose en un gran señor....

Bella

¡Por Dios, qué transmutación!
Su trompa, hocico y ventosa,

su dentadura monstruosa,
sufren gran melioración...
¡Oh magna revelación!
Quien fuese oso, hoy es señor.
Su tez, su níveo color,
digno, noble, su semblante,
dulce, tierno, su talante,
y en sus ojos brilla amor.

(Aparte)

(Yo no se si es lamentable,
la pérdida de un animal,
que fuese un bicho genial,
a cambio de este admirable,
conde-duque o condestable...
Pero en fin, a lo hecho, pecho,
de lo perdido a despecho.
¡Saque yo, a la coyuntura,
fortuna y buenaventura
y para el lecho, provecho!)

El Conde de Claromonte

He salido del disfraz
de zaino montaraz,
que me impusiera el destino
y hoy se abre un nuevo camino,
dejándolo todo atrás.
Mas a ti te he de llevar,
Bella mía, al fin del mundo,
pero dame un si rotundo,
si es que te quieres casar
y conmigo, procrear.

Bella

Me caso, Conde, contigo
y eternamente me obligo
a quererte con amor,
ser abeja de tu flor,
la miel en tu dulce de higo
y si a ser bestia volvieras,
yo tu sirvienta sería,
contigo conviviría,
allende todas fronteras,
¡siempre que siempre me quieras!

Cae el telón. Fin de la obra.